



Las redes sociales y el populismo han convertido las sedes parlamentarias mexicanas en un circo



La senadora morenista Lucía Trasviña se dirige a la oposición en la Cámara alta: “Estaban ustedes a toda madre, chingándose el dinero del pueblo, vaquetones, sinvergüenzas, cínicos [...] aquí hay puro mediocre cabrón que no viene a legislar [...] Escorias, basura. [...] Cabrones que fueron hechos a la forma de cabrones criminales gobernantes espurios”. Luego concluirá: “¡Viva Andrés Manuel López Obrador! ¡Fuera los pedorros!”.

Qué más da el día. Son muchos los que el Senado [se convierte en un circo a puro grito](#), gente levantándose por todos lados y dirigiéndose amenazante a los oradores de la bancada contraria, moviendo los votos de la urna y [paseándolos por el recinto de la soberanía popular](#). Insultos, agravios personales. Quizá de todo menos ideas que defender. Y de la Cámara baja mejor ni hablar. Los propios diputados y senadores se quejan en ocasiones del bajo nivel de debate que se vive en los plenos, cuando todos los focos están pendientes de los políticos. “Vean la sala, ¿no les da pena? ¿Dónde están los que insultan? Insultan y se van. Esa es una estrategia que, lamentablemente, se está presentando en distintas ocasiones. Yo no creo que este sea un debate de nivel, creo que el Senado le está fallando a México”. El lamento era del líder de los morenistas en el Senado, Ricardo Monreal, el pasado 19 de octubre. También Claudia Ruiz Massieu, por parte del PRI, se quejó de las formas usadas, que dejan el debate en terreno yermo.